

El miliario de Garínoain (Navarra), cruce de caminos en la vía entre *Cara* (Santacara) y *Pompelo* (Pamplona)*

JAVIER ARMENDÁRIZ MARTIJA
JAVIER VELAZA FRÍAS

Desde el punto de vista metodológico el descubrimiento de un nuevo miliario es prueba segura o, al menos, indicio suficiente para demostrar la existencia o ilustrar la proximidad del paso de una vía romana por la zona donde se localiza, ya que los romanos no consideraban terminada la construcción de una calzada mientras no se procediese a su correcta señalización. Auténticos hitos parlantes que, por su peso y dimensiones, difícilmente suelen ser desplazados de su emplazamiento primigenio, estos mojones informativos a la vez que exhortativos, realizados generalmente en piedra tallada de forma cilíndrica y base cúbica, se levantaron para jalonar las vías trazadas por Roma y expresar en millas –del latín “mil (pasos)”, de ahí su nombre– los puntos de partida de las mismas, las distancias recorridas, los cruces de caminos o la proximidad de las ciudades, poblaciones o mansiones más importantes del trazado. En numerosas ocasiones las inscripciones que muestran los miliarios tenían carácter ho-

* Este trabajo se ha beneficiado de una Distinción de la Generalitat de Catalunya para la Promoción de la Investigación Universitaria (4ª edición), de una Ayuda del mismo Organismo para la Creación de Redes Temáticas (2004 XT 00002) y se inscribe en el Grupo Consolidado LITTERA (2001SGR0001) y en el Proyecto “Escritura, cultura y sociedad en el *conventus Caesaraugustanus*: edición y estudio del CIL II²/12” (HUM2004-00735).

norífico, pues fue costumbre a partir del siglo III d. C. la erección de estos elementos de señalización viaria para manifestar el apoyo de los ciudadanos a su emperador y cumplir con su culto; también fueron utilizados de soporte como mera propaganda política de la grandeza de Roma y sus dirigentes o, simplemente, para señalar a la persona o el grupo que hubiera costeado o materializado la construcción o significativa mejora de la calzada que señalizaba.

Navarra cuenta con un rico catálogo de miliarios hallados en su jurisdicción, curiosamente ninguno de ellos localizado en las dos grandes carreteras o caminos aptos para el tráfico rodado que en época romana atravesaban este territorio y que han sido transmitidas por las fuentes clásicas y se encuentran recogidos en el Itinerario de Antonino, a saber, por un lado, la 1/32 (vía de *Italia in Hispanias*), que en la Península Ibérica ponía en comunicación *Tarraco* (Tarragona) con *Asturica Augusta* (Astorga) y, por otro, la nº 34, que era una de las tres grandes vías de comunicación transpirenaicas entre Hispania y Galia, situándose en sus extremos las importantes ciudades de *Asturica Augusta* y *Burdigala* (Burdeos). La relación de miliarios “navarros”, que suman un total de 23 piezas seguras más otras que se conservan en el Museo de Navarra de procedencia desconocida –pero que probablemente fueron recuperadas en este territorio–, es la siguiente: 5 en Santacara¹, 3 en Oteiza de la Solana², 2 en Eslava³, 2 en Arellano⁴, 2 en Carcastillo⁵, 1 en Gallipienzo⁶, 1 en Javier⁷, 1 en Mendigorriá⁸, 1 en Berbinzana⁹, 1 en Añorbe¹⁰, 1 en Pitillas¹¹, 1 en Artajona¹², 1 en Allo¹³ y el de Caracalla que con este artículo vamos a dar a conocer, hallado recientemente en Garínoain (figura 1).

¹ García Bellido, 1971; Lostal, 1992: 40-42, 107-108, 139-140 y 149.

² Jimeno Jurío, 1966; Arce, 1974; Lostal, 1992: 209-210.

³ García Bellido, 1971; Lostal, 1992: 108-109 y 137-138.

⁴ Armendáriz y Velaza, 2006.

⁵ Lostal Pros, 1992: 126-127; otro inédito de Constantino que se guarda en el monasterio de La Oliva.

⁶ Castrillo, 1917: 33; Lostal, 1992: 86-87.

⁷ Escalada, 1934: 283-285; Lostal, 1992: 167-168.

⁸ Mezquíriz y Unzu, 1988; Lostal, 1992: 210.

⁹ Martín Bueno, Navarro y Mínguez, 1989; Lostal, 1992: 172-173.

¹⁰ Castillo, Gómez-Pantoja y Mauleón, 1981: 25-27; 99-100.

¹¹ Cean Bermúdez, 1832: 152; Lostal Pros, 1992: 172.

¹² Bañales Leoz, 1992.

¹³ Inédito, conservado *in situ* junto a la calzada que unía las ciudades de *Andelo* en Mendigorriá y *Curnonium* en Los Arcos.



Figura 1. Mapa con indicación de los miliarios de localización segura encontrados en Navarra

A lo largo de la historia ha sido muy frecuente la reutilización de miliarios y otras piezas notables de la epigrafía romana, tras su amortización, en todo tipo de obras, edificios y construcciones variadas, como iglesias, ermitas, puentes, plazas, casas particulares, corrales, etc. En Navarra tenemos buenos ejemplos de ello, siendo quizás el caso más representativo de todos el de la ermita de San Tirso de Oteiza de la Solana, por los tres miliarios (dos completos y uno fragmentado) que se recuperaron empotrados en su fábrica como elementos constructivos y, seguramente también, con el fin de cristianizar este lugar situado en las cercanías de la ciudad de *Andelo* (Mendigorría), por donde precisamente discurrió una importante carretera romana entre las ciudades de *Iaca* (Jaca) y *Varea* (Logroño), tal y como lo hemos estudiado recientemente¹⁴. El nuevo miliario de Garínoain, que así es como lo vamos a denominar a partir de ahora por haber sido localizado en este municipio de la merindad de Olite, también comparte esta circunstancia, ya que durante

¹⁴ Armendáriz y Velaza, 2006.

muchos siglos ha permanecido empotrado en las edificaciones de las denominadas “Ventas de Garínoain”, sitas en jurisdicción de este municipio valdorbés junto al antiguo Camino Real de Pamplona a Tudela cuyo trazado hoy constituye la Nacional-121, carretera que en este tramo no es sino travesía del antiguo itinerario de la calzada entre *Cara y Pompelo*.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

El descubrimiento del miliario de Garínoain tuvo lugar en el mes de enero de 2002 y fue realizado por uno de nosotros (J. Armendáriz) cuando realizaba prospecciones en el castro de la Edad del Hierro de Murugáin, yacimiento protohistórico y romano que se emplaza sobre la horquilla fluvial de los ríos Cidacos y Cemboráin/Leoz, en cuyo vértice precisamente se localizan las Ventas de Garínoain. Por aquella fecha, una de las construcciones domésticas que formaba parte del conjunto arquitectónico de las citadas ventas fue demolida, acopiando la piedra resultante de su derribo en un gran montón, a escasos metros de la N-121, sobre el que se leía un letrero con el escrito “se vende piedra” (foto 1). A simple vista, de todo el cúmulo pétreo en disposición de ser enajenado llamaba la atención una tosca columna elaborada en piedra arenisca que se asemejaba a un miliario. Tras su reconocimiento y pormenorizado análisis *in situ*, al momento se pudo certificar su autenticidad, tanto por lo característica de su estereotipada morfología y técnica de la talla como por la inscripción romana que se advertía en una de sus caras¹⁵.

En la actualidad, el conjunto arquitectónico de las denominadas Ventas de Garínoain también es conocido por el nombre de “Ermita de San Pedro” o “Ventas de Hospital”. Por los protocolos de los escribanos reales de la Valdorba sabemos que antiguamente se conocía por el nombre de “Posaderías de San Clemente” o “El Mesón”, y que en el siglo XVII fue sede de una cofradía dedicada a San Clemente¹⁶. Su iglesia también debió de ser sede de una cofradía muy antigua orientada al culto de la Santísima Trinidad, de la que existen datos al menos desde el siglo XVI¹⁷. Se sabe que siendo obispo de Pamplona Lorenzo Igual de Soria mandó hacer unas nuevas constituciones, que

¹⁵ Siguiendo la legislación española vigente en materia arqueológica, este descubrimiento fue rápidamente puesto en conocimiento del Negociado de Patrimonio Arqueológico del Servicio de Patrimonio Histórico del gobierno regional, que es el organismo administrativo competente para estos temas en la Comunidad Foral de Navarra. La actuación diligente de sus técnicos posibilitó su inmediata inmovilización antes de que se procediera a su venta, siendo posteriormente trasladado y depositado en el Almacén de Arqueología que el Gobierno de Navarra tiene en Cordovilla, lugar donde se conserva en la actualidad. Agradecemos muy sinceramente a doña María Inés Tabar y don Jesús Sesma las complicadas gestiones administrativas realizadas con motivo de este hallazgo, tanto en lo relativo a su adquisición y posterior traslado del miliario a Pamplona, como por las facilidades dadas para proceder a su estudio en las instalaciones de Cordovilla.

¹⁶ Olcoz y Ojer, 1971: 253 y 254.

¹⁷ Existe una escritura del “26 de octubre de 1530, autorizada por Joaquín Juanes de Pueyo, escribano público, el abad alcalde y mayordomos de la hermandad dando censo perpetuo enfitéutico la casa que llamaban de San Clement en venta pública con sus casales, pozos, etc. a Charles de Eristáin y María de Otazu, su mujer, con la condición de que en cada año en los días de la congregación, que son el segundo domingo de octubre y el lunes siguiente, habían de franquear la referida casa, dar el vino que hubiere menester a los cofrades, para pagar cada año al abad seis florines para misas...” (Olcoz y Ojer, 1971: 233-254).

se recogieron en escritura el 6 de enero de 1802¹⁸. De las edificaciones que actualmente se mantienen en pie destaca una hermosa iglesia de piedra de sillería con planta rectangular de una sola nave, asegurada al exterior por ocho gruesos contrafuertes laterales, techada por cubierta de teja –antiguamente debió de ser de lajas de piedra– sobre canecillos lisos. Este templo actualmente se encuentra enmascarado por varias casas de piedra de mampostería o sillarejo con fachadas sobre la N-121 que tienen sus correspondientes corrales y huertas por la parte de atrás, en la llanura aluvial de la margen izquierda del río Cidacos (foto 2). El interior de la iglesia, como el exterior, se levanta en excelente piedra de sillería; presenta bóveda de medio cañón ligeramente apuntada que está soportada por arcos fajones que descansan sobre ménsulas y arrancan desde una imposta materializada por una cornisa lisa que recorre todo el templo. El acceso original a este templo se localiza en su fachada sur, donde se conserva parcialmente una sencilla portada que debió de ser de medio punto con tímpano que descansa sobre ménsulas lisas y muestra en bajorrelieve un excelente crismón que informa al visitante sobre el principio y el fin de la vida terrenal. Tanto las características arquitectónicas de esta iglesia como la sobriedad de sus elementos decorativos aconsejan fechar este edificio religioso a finales del siglo XII o comienzos del XIII¹⁹.



Foto 1. Vista del montón de piedras donde se encontró el miliario. Al fondo, a la derecha, los edificios de las ventas de Garínoain que todavía quedan en pie

¹⁸ Dice así: “Que la Cofradía de la Santísima Trinidad está establecida en la Ermita de San Clemente, que está en la entrada del término de Garínoain, en el camino real de la ribera a la montaña, muy cerca de la casa de la Hermandad de sacerdotes que tienen en el valle...” (Olcoz y Ojer, 1971: 254). En esta publicación Francisco de Olcoz y Ojer cita el año de 1724 cuando Lorenzo Igual de Soria, en visita pastoral por la Valdorba, ordenó la redacción de unas nuevas constituciones para la Cofradía de San Clemente, fecha que sin duda es un error ya que todavía no había nacido y hay que esperar a 1775 a que fuera nombrado obispo de Pamplona.

¹⁹ Conviene señalar que la descripción de esta iglesia, de propiedad privada y con uso de almacén, no está recogida en el Catálogo Monumental de Navarra (Merindad de Olite, municipio de Garínoain), laguna que debería ser subsanada ya que a nuestro juicio este conjunto es merecedor de ser protegido por el planeamiento urbanístico y puesto a disposición de la ciudadanía para uso y disfrute de la sociedad.



Foto 2. Primer plano de la iglesia románica de San Clemente

Este paraje histórico de Garínoain apenas ha sido estudiado por los investigadores, en parte por el aparente silencio de las fuentes documentales, pero a tenor de la existencia de esta robusta iglesia medieval y los restos arqueológicos que aparecen asociados a ella (laudas sepulcrales góticas, tambores de columnas, restos escultóricos, etc.) estamos seguros de que este lugar debió de ser durante las edades Media y Moderna sitio importante de paso y religiosidad, quizás con fines monacales, tal vez como centro de piedad comarcal y sin duda también para dar acogimiento y asistencia a los caminantes y vehículos de la importante vía histórica junto a la que se alza, cuestiones que deberá aclarar la investigación futura –particularmente documental y arqueológica– y que lógicamente excede a las pretensiones de este artículo (foto 3).



Foto 3. Detalle de una lauda sepulcral recolocada como descansillo y escalón delante de la puerta de una de las casas de las ventas que todavía se mantiene en pie

DESCRIPCIÓN DEL MILIARIO

El miliario fue tallado sobre piedra arenisca propia de la región en una forma aproximadamente cilíndrica, aunque en su parte inferior, destinada sin duda a ser enterrada, mantiene una sección de pentágono irregular. Aunque algunos golpes han afectado a su parte superior, puede decirse que está prácticamente entero y sus dimensiones son 2,35 m de alto, 50 cm de diámetro en la parte cilíndrica y 61 cm de ancho en la base. En una faceta del cilindro se dispuso, mediante un ligero rehundimiento, una superficie para la grabación del texto.

Una intensísima erosión ha afectado de manera muy grave a este campo epigráfico, de modo que sólo resultan visibles algunos de los signos grabados en su parte derecha y que corresponden a los finales de línea. De algunas líneas sólo son visibles ya leves huellas de la incisión y las primeras tres pueden darse por totalmente perdidas, aunque su número es calculable en función del espacio que queda. En tales condiciones, la lectura de los restos del texto es ciertamente complicada. No obstante, después de dos detenidas autopsias realizadas en los años 2003 y 2004 y merced también a los diversos tratamientos de digitalización a los que hemos sometido el material fotográfico, podemos defender con alto grado de verosimilitud la siguiente lectura:

[—]
[—]
[—]
[—]NEP
5 [—]
[—]ART
[—]NEP
[—]+ELIO
[—]NO
10 [—]AVG
[—]TTM
[—]NTIF
[—]I
—

A pesar de la mutilación del texto, lo conservado puede resultar suficiente para ensayar una restitución del formulario, siempre y cuando se acepten los siguientes elementos:

1. En primer lugar, se trata de un formulario de los que podemos llamar “largos”, esto es, correspondiente a un emperador cuya fórmula onomástica mencione a varios de sus antecesores. Así, el hecho de que las primeras letras que se leen con seguridad sean NEP en l. 4, obliga a pensar que en las tres líneas anteriores desaparecidas figurarían el nombre del emperador, el de su patronímico y, verosímilmente, también el de su abuelo.

2. Las letras ART de l. 6 han de corresponder seguramente a un título *Parthicus* y su ostentador habitual, Trajano, debe figurar a esa altura del formulario como antecesor del emperador.
3. Los restos de letras en l. 8 RELIO sólo pueden corresponder al final de *Au[relio]* y, como consecuencia, el final NO de la línea siguiente puede ser *Antoni[no]*.
4. En l. 11 aparece una secuencia TTM que sólo se puede interpretar como *Bri]tt(anico) m(aximo)*.

Con todos estos indicios, creemos incuestionable que nos hallamos ante un miliario de Caracalla y, con las reservas a que pueden dar lugar las variaciones de formulario o de *ordinatio* y disposición del texto en las líneas, consideramos como muy verosímil una restitución como la que sigue:

[Imp(eratori) Caes(ari)
div(i) Sev(eri) Per(tinacis) f(ilio)
div(i) M(arci) Aur(eli) nep(oti)
div(i) Ant(onini) Pii pro]nep(oti)
 5 *[div(i) Had(riani) abn(epoti)*
 div(i) Tra(iani) P]art(hici)
 [et div(i) Ner(vae) ab]nep(oti)
 [M(arco) Au]relio
 [Antoni]no
 10 *[pio fel(ici)]Aug(usto)*
 [Part(hico) max(imo) Bri]tt(anico) m(aximo)
 [Germ(anico) max(imo) po]ntif(ici)
 [max(imo) trib(unicia) pot(estate) XVII?]I
 [imp(eratori) — co(n)s(uli) — p(atrici) p(atriciae)
 15 *proco(n)s(uli)]*

El hecho de que, a partir de la línea 13, el texto se haga totalmente ilegible nos priva, sin embargo, de los indicios necesarios para una datación más concreta de la pieza, que se fundamentaría en la cronología de los honores y las magistraturas del emperador. Parece, no obstante, que todos los miliarios de Caracalla conocidos en la Tarraconense datan de su cuarto consulado, de modo que los años entre el 213 y el 217 d. C. parecen ser buenos candidatos para la datación también de este nuevo testimonio²⁰. Conviene recordar que son dos los miliarios de Caracalla que hasta el momento se conocían en la región: uno de ellos procede de Castiliscar (Zaragoza) y el otro de Añorbe (Navarra)²¹.

²⁰ Lostal Pros, 1992: 100.

²¹ Lostal Pros, 1992: 98-100, nn. 95 y 96.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO: EL CASTRO DE LA EDAD DEL HIERRO DE MURUGÁIN (GARÍNOAIN)

Como ya hemos afirmado más arriba, el lugar donde se ha producido el hallazgo de este nuevo miliario se localiza a los pies de un importante núcleo de población que se estructuró urbana y defensivamente en la Edad del Hierro, a lo largo de la primera mitad del primer milenio a. C. Se trata del castro de “Murugáin”²², nombre tomado del topónimo del lugar, que se puede traducir como “Alto del Muro” y que habitualmente en Navarra y el País Vasco suele estar asociado a esta tipología de yacimiento protohistórico.

Como patrón de asentamiento este castro utiliza un espolón de terraza, tipo de emplazamiento que fue muy habitual durante el Hierro en las comarcas de las zonas Media y Ribera de Navarra y que en este caso particular ha sido modelada por la acción erosiva combinada de los ríos Cidacos y Cemboráin/Leoz, por el oeste y este respectivamente, alzándose su cumbre a unos 35-40 metros sobre el nivel de sus corrientes. Al tratarse de un emplazamiento sobre terraza cuaternaria en horquilla fluvial, su sistema defensivo se articuló al norte por ruptura de la altiplanicie de la misma mediante la excavación de un foso y el amurallamiento de los dos recintos principales en que se estructura interiormente, así como de líneas defensivas avanzadas en las laderas, que se identifican actualmente por unos bancales de tierra adaptados al terreno (figura 2).

Una reciente extracción de áridos en el foso lo ha seccionado traumáticamente, lo que ha permitido estudiar su disposición y estructura arquitectónica: presenta una anchura de 13 metros por unos 4 de profundidad y está excavado en las gravas cuaternarias e incluso también parcialmente en la arenisca terciaria subyacente, encontrándose colmatado en 2 m de potencia por sedimentos, fundamentalmente derrumbes caídos de la muralla principal (figura 3). Sobre el foso se levanta la muralla y su derrumbe, que alcanza a día de hoy un talud de 8 metros desde el fondo del foso, por lo que ese se puede considerar su desarrollo vertical mínimo. La entrada al castro se realizaba, concéntricamente a su amurallamiento, a través del foso que funcionaba a modo de embudo, en sentido oeste-este, desde donde se accedería al segundo recinto castreño tras recorrerlo entre la vigilante defensa de la muralla del primero –acrópolis– y la contraescarpa del foso, que con seguridad habría estado coronada por muro de piedra o empalizada de madera.

²² Traducción combinada del elemento radical en latín *murus-muru* = “muralla” y la sufijación en vascuence *gaina* = alto (Belasko, 1999: 294-295).

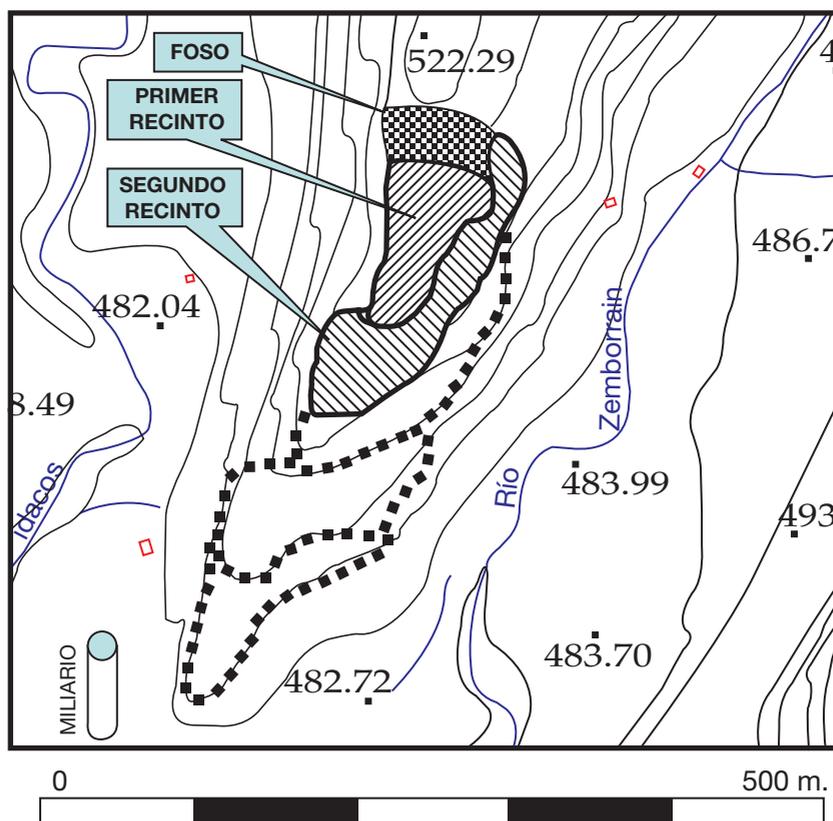


Figura 2. Plano del castro protohistórico de Murugáin de Garinoain, dibujado sobre la base cartográfica a escala 1:5.000

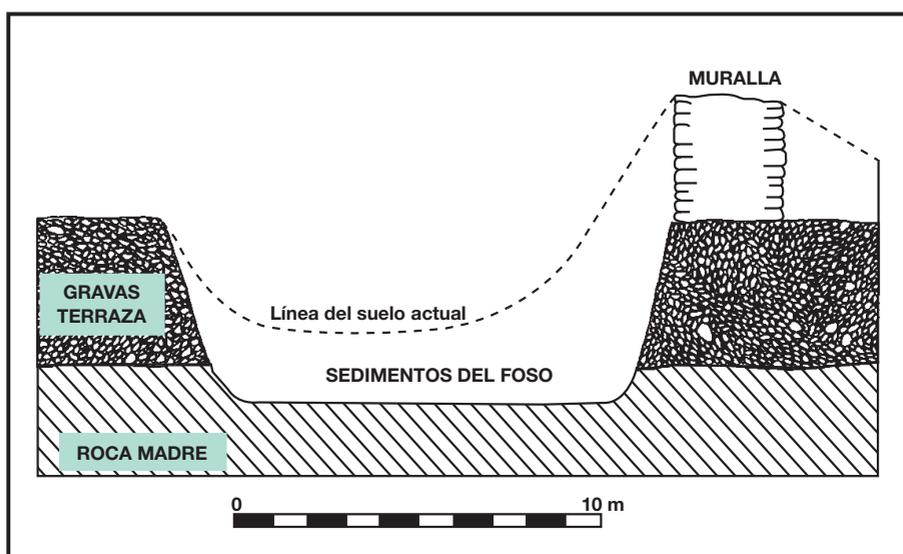


Figura 3. Planimetría de la sección del foso documentado en el castro de *Murugáin* de Garinoain



Fotos 4 y 5. Vista general y detalle del miliario de Caracalla

Como modelo de poblamiento protohistórico el yacimiento de *Murugáin* de Garínoain es un precioso ejemplo de una estratégica ocupación castreña emplazada sobre la horquilla fluvial de dos importantes ríos, complementada a su vez por llamativos elementos defensivos de la poliorcética antigua, tanto de tipo extractivo como constructivo, que han pervivido fosilizados en la toponimia y que, en buena medida, todavía se evidencian sobre el terreno con destacados restos arqueológicos (foto 6). No obstante, sin mediar una intervención arqueológica en el mismo, ciertamente es difícil determinar *de visu* la autoría de algunos lienzos que muestra la muralla oriental, pues posi-

blemente está muy retocada en época histórica, ya que su mantenimiento ha sido garantía de sujeción de tierras para el desarrollo de actividades agrícolas en el interior del castro tras su abandono.



Foto 6. Vista general del castro de Murugáin de Garñoain desde la AP-15

Desde el punto de vista de su configuración arquitectónica y posterior evolución orgánica, inicialmente este castro protohistórico parece haber sido un pequeño recinto elevado con planta triangular o trapezoidal que estuvo amurallado y al que, andando el tiempo, se le han ido yuxtaponiendo otros espacios añadidos o ensanches urbanos por su ladera meridional, que también estuvieron amurallados. Es muy claro el segundo recinto, que todavía se evidencia al exterior por algún lienzo de muralla, desde el que se accedería al primero ya que en él hay que situar la puerta de entrada a la acrópolis. Las sucesivas anexiones a este recinto secundario adaptadas a la ladera del cerro, que se vea, se estructuran únicamente por medio de taludes de tierra, sin que por el momento de su prospección superficial podamos determinar al respecto si estuvieron configuradas mediante estructuras petrificadas o, simplemente, formadas por taludes de tierra rematados por empalizadas de madera.

Como recientemente ha estudiado uno de nosotros, a diferencia con otras comarcas geográficas navarras, la romanización del valle del Cidacos y particularmente la Valdorba no supuso un traumático abandono de los hábitats de la Edad del Hierro –castros– aunque sí se advierten en ellos notables cambios en el modelo de ocupación de los mismos²³. Es el caso de éste de Murugáin, donde la presencia de un importante nivel de ocupación romano

²³ Armendáriz Martija, J., *El proceso de formación de las comunidades urbanas en Navarra durante el primer milenio a. C.*, tesis doctoral inédita leída en Madrid en mayo de 2005 (Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia).

completa su secuencia histórica, si bien aquí también se advierte cómo durante el Alto Imperio el núcleo urbano de la población se desplazó por la ladera hacia el sur hasta alcanzar seguramente la llanura aluvial del Cidacos, en el solar que ocupan actualmente las Ventas de Garínoain, lugar del descubrimiento de este miliario de Caracalla y por donde discurría la importante calzada entre *Cara* y *Pompelo*.

La ocupación humana dentro del castro de *Murugáin* se amortizó en la Alta Edad Media, momento en que se observa que este núcleo de población se desplazó a unos 450 metros en dirección norte en esta misma unidad geomorfológica de terraza, en el espacio donde hoy se localiza el centro histórico de Garínoain. Sin embargo, curiosamente ha perdurado hasta la actualidad una célula de población en las Ventas de Garínoain, en torno al templo de San Clemente, núcleo vinculado a la importante vía romana que andando el tiempo se convirtió en Camino Real y hoy constituye la Nacional 121.

LA VÍA ROMANA ENTRE *CARA* (SANTACARA) Y *POMPELO* (PAMPLONA) Y SU POSIBLE INTERSECCIÓN EN GARÍNOAIN CON LA DE *IACA* (JACA) Y *VAREIA* (VAREA, LOGROÑO)

Las circunstancias geográficas de este importante enclave urbano de Garínoain durante la Edad del Hierro, la Romanización, las edades Media y Moderna e incluso en la actualidad –probablemente también con anterioridad durante la Prehistoria Reciente– reside en su magnífica situación geográfica, pues se ubica en un cruce natural de dos caminos que aquí confluyen transversalmente: por un lado está el corredor fluvial del Cidacos, que comunica la Cuenca de Pamplona con la Ribera siguiendo un eje con dirección norte-sur y, por otro lado, la vía que desde el valle del Aragón (al este) se dirige a la cuenca del Arga (situada al oeste) a través de los valles transversales de la Valdorba y los municipios de Artajona/Mendigorría, vía esta última que está jalonada en ambos sentidos por un buen número de castros de la Edad del Hierro romanizados que la validan (figura 4).

Con respecto al primer itinerario, no es una casualidad que a escasos metros de este sitio, a uno y otro lado del mismo, discurran el antiguo camino real de la Ribera (actual Nacional 121) y la autopista de Navarra (AP-15). Aunque no es objetivo de este artículo detenernos en justificar el paso por aquí de la calzada romana que estuvo abierta al tráfico rodado durante la Antigüedad entre las ciudades de *Caesaraugusta* (Zaragoza), *Pompelo* (Pamplona) y *Oiasso* (Irún, Guipúzcoa), pues aparece descrita por algunas fuentes clásicas y ha sido estudiada por otros investigadores con más autoridad científica y dedicación que nosotros²⁴, nos gustaría, al menos, intentar reconstruir detalladamente su recorrido en el tramo comprendido entre las ciudades de *Cara* (Santacara) y *Pompelo* (Pamplona) teniendo en cuenta sobre todo el poblamiento existente en las comarcas que atraviesa durante la época romana, aunque en buena medida, como ya hemos avanzado, este camino ha quedado fosilizado por el trazado de la Nacional 121. Como se sabe, esta calzada entraría en territorio navarro procedente de las Cinco Villas de Aragón por

²⁴ Castiella Rodríguez, 2003; Miguel de Hermosa de, 1991-1992; Sayas y Perex, 1987.

Carcastillo (miliarios de Treboniano y Constantino) hasta alcanzar *Cara* (Santacara)²⁵, que casi ningún investigador duda en identificar con la ciudad denominada “*Carta*” por el Anónimo de Rávena en el siglo VII, aunque como se sabe este texto está inspirado en un documento del siglo II d. C.

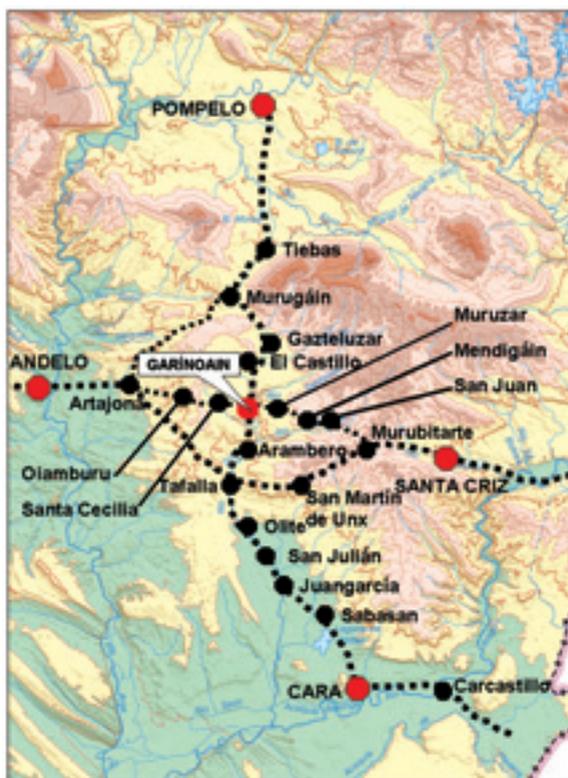


Figura 4. Mapa general de la comarca con indicación de los castos de la Edad del Hierro convertidos en *vici* en época romana y modestas aldeas durante la medieval, e indicación del trazado de la calzada entre *Cara* y *Pompeo* y su intersección con el hipotético recorrido entre Lerga y Artajona

Desde Santacara –donde se han localizado miliarios fechados en tiempos de Tiberio, Adriano, Maximino y Máximo, Caro y Numerario– el recorrido de esta calzada abandonaría el valle del río Aragón, en dirección norte, por el pasillo flanqueado por el reborde suroccidental de la sierra de Ujué y la zona endorreica de la Laguna de Pitillas hasta pasar junto al *vicus* de *Sabasan* (situado en el cerro y ladera meridional donde se encuentra la ermita de Santo Domingo, en jurisdicción de Pitillas), lugar del hallazgo en el siglo XIX de un miliario de Constantino²⁶. Desde *Sabasan* la vía romana entraría en el valle

²⁵ La identificación de *Cara* con la actual villa de Santacara no ha lugar a dudas, no sólo por los destacados restos arqueológicos exhumados por María Ángeles Mezquíriz en sus campañas de excavaciones arqueológicas, sino también porque el paso de esta calzada por esta villa del Bajo Aragón ha dejado su impronta con piezas miliarias de los emperadores Tiberio, Adriano, Máximo y Maximino, Numeriano y Caro.

²⁶ Este *vicus* en realidad es un castro de la Edad del Hierro romanizado. Como núcleo de población no se amortizó hasta la Edad Media, conocido por el nombre de *Sabasan*, período del que quedan los cimientos de una torre de señales de base cuadrangular. En la actualidad sólo se mantiene en pie una ermita, con advocación a Santo Domingo.

del Cidacos a la altura del término de Pitillas, pasando probablemente junto al *vicus* localizado en el cerro de Juangarcía, hasta alcanzar Beire, donde hubo un importante núcleo de población romana –*vicus* o *villa*– en el sitio de San Julián²⁷, ambos yacimientos situados sobre la margen izquierda de este río²⁸. Después de Beire la siguiente ciudad de cierta importancia por la que discurría esta vía fue Olite, si bien sobre su recinto fortificado levantado con sillares almohadillados no hay unanimidad entre los investigadores que lo han estudiado a la hora de decidir su autoría e intentar fechar su construcción²⁹. El siguiente establecimiento urbano hay que localizarlo en el actual casco histórico de Tafalla, donde se debe situar un *vicus* de cierta importancia que evolucionó desde un poblado protohistórico originalmente ubicado en lo alto del cerro de Santa Lucía, en el mismo sitio donde durante la Edad Media se levantó el castillo real de esta ciudad³⁰.

Los castros inéditos de la Edad del Hierro de *Arambero* (Pueyo), *El Castillo* y *Gasteluzar* (Olóriz) y *Murugáin* (Muruarte de Reta) también jalonan esta ruta del valle del río Cidacos en su cabecera y, como casi todos los asentamientos protohistóricos de esta comarca, tras la Romanización del territorio también siguieron habitados durante los primeros siglos de la Era, probablemente reconvertidos en *vici*. Qué duda cabe de que en su conjunto debieron estructurar en el curso alto del río Cidacos el recorrido de la calzada romana hasta conectar en Muruarte de Reta con la Cuenca de Pamplona a la altura del Carrascal, que es la entrada natural más transitada del sector meridional de esta comarca. Entre el Carrascal y *Pompelo* el itinerario de la calzada romana proveniente de *Caesaraugusta* no habría estado muy lejos de la actual N-121, después de pasar junto a Tiebas, que probablemente fue un *vicus* romano superpuesto a un documentado poblado de la Edad del Hierro³¹ y acceder a la actual capital de Navarra por el valle del río Elorz.

Para hacer honor al título que encabeza este artículo, pasaremos ahora a describir el posible itinerario de una calzada romana que pudo cruzarse transversalmente con la de *Caesaraugusta-Pompelo* a la altura de Garínoain, justo en el lugar donde hemos encontrado este miliario de Caracalla, hipótesis que desde el punto de vista geográfico tendría su sentido y justificación, pues ya hemos advertido que nos encontramos en un espacio geográfico donde confluyen distintos caminos naturales procedentes desde los cuatro puntos cardinales.

Desde que los investigadores Arias Bonet y Jimeno Jurío, en 1965 y 1966 respectivamente, planteasen con bastante fundamento la existencia de una calzada romana que atravesaba el territorio navarro de oriente a occidente, que la denominan “vía de Navarra a La Rioja”³², casi toda la investigación

²⁷ Beguiristáin y Jusué, 1986: 94.

²⁸ Este asentamiento de San Julián es el único de todo el recorrido que no se superpone a un castro o poblado prerromano, ya que durante la Edad del Hierro en esta zona el núcleo urbano que lo precedió fue el poblado de *El Cerco* (en Cardete, Beire), ubicado a unos 500 metros en dirección sur en el reborde de la más alta terraza fluvial del Cidacos, amortizado en los albores de la Romanización.

²⁹ Véase al respecto Jusué, 1984; Ramos, 1987; Cabañero, 1991; y Velaza, 1997-1998.

³⁰ En este sentido, no compartimos la interpretación de Alicia Canto, que sitúa en este lugar la ciudad ptolemaica de *Curnonium* (Canto, 1997, y Armendáriz, 2006).

³¹ Véase Castilla, 1998-1999.

³² Arias Bonet, 1965 y Jimeno Jurío, 1966.

posterior sobre infraestructuras viarias romanas hace suya esa propuesta e intenta refrendarla no sin algunas variantes interpretativas de autor, como nos ha sucedido a nosotros mismos en fechas recientes³³. Al respecto, la mayor parte de los investigadores proponen que esta calzada que recorre la Zona Media de Navarra cruzaría el valle del Cidacos a la altura de Tafalla, dentro del tramo comprendido entre el Alto de Lerga y Artajona a través de San Martín de Unx, interpretación que quizás la historiografía ha podido forzar e incluso falsear por los hallazgos de época romana realizados en esta última localidad (sobre todo en el yacimiento de Santa Cruz) y, más concretamente, por la presencia de un llamativo tramo de camino empedrado de supuesto origen romano que existe muy cerca de este último pueblo³⁴.

Son precisamente los primeros investigadores que hipotetizaron sobre la existencia de esta vía romana entre Jaca y La Rioja los que plantearon una alternativa al paso por San Martín de Unx y Tafalla en el tramo comprendido entre el Alto de Lerga y Artajona, sitios estos dos últimos que son de tránsito ineludible y que han sido aceptados unánimemente por todos los investigadores que la han tratado³⁵. Tanto Gonzalo Arias como José María Jimeno en sus escritos del *Miliario Extravagante* convienen en conducir el recorrido del tramo entre el Alto de Lerga y Artajona a través de las localidades de Artariáin y Garínoain, con distintos argumentos. Arias intenta demostrar su hipótesis dando a conocer unos supuestos restos de calzada y puente romanos en Artariáin, a orillas del río Leoz³⁶, mientras que Jimeno cita el hallazgo de los cimientos de dos de los tres pilares de un puente situado “a un kilómetro al Sur de Garínoain, exactamente a 100 metros al Sur de la Venta de este lugar, junto al puente de la carretera actual”³⁷. Pero desde nuestro punto de vista, ni los restos publicados por Gonzalo Arias son romanos ni tampoco se puede justificar el paso de esta vía por Artariáin, pues evidentemente un ingeniero romano, con sus amplios conocimientos sobre el trazado de carreteras, no habría diseñado una vía por esos vericuetos de la Valdorba que fuera transversal a los corredores naturales (ríos) que la estructuran con una complicada topografía. Lamentablemente no hemos podido identificar la supuesta cimentación de un puente a 100 metros del lugar donde hemos encontrado el miliario de Caracalla, como dice haber visto en 1966 Jimeno Jurío, si bien en este caso, independientemente de su cronología, la ubicación

³³ Armendáriz y Velaza 2006.

³⁴ Taracena y Vázquez de Parga, 1946: lámina XXXIII. Desde que esta calzada fuese dada a conocer por estos destacados investigadores de la Arqueología navarra en los años cuarenta del pasado siglo, la historiografía posterior ha estereotipado su imagen como una de las vías romanas más significativas de Navarra. Sin embargo, si hacemos una revisión crítica de la misma analizando su técnica constructiva, los materiales empleados y el diseño de ingeniería concluimos, sin duda, que este camino de San Martín de Unx no tiene el menor atisbo que permita atribuirlo a los ingenieros romanos, por lo que su construcción habría tenido lugar durante el Medievo o, incluso, en algún momento de la época Moderna.

³⁵ Tanto en el Alto de Lerga como en el emplazamiento del Cerco de Artajona existieron dos importantes núcleos de población inéditos –castros– durante la Edad del Hierro, que posteriormente fueron romanizados en distinta medida y probablemente reconvertidos en *vici*. Precisamente en Artajona los hermanos Bañales Leoz descubrieron, en las inmediaciones de su casco urbano, un miliario de Máximo y Máximo (Bañales y Bañales, 1992).

³⁶ Arias, 1965: 330-331.

³⁷ Jimeno Jurío, 1966: 336. Se debe advertir que en este estudio don José María confunde el río Cenboráin/Leoz con el río Elorz.

del mismo a nuestro juicio podría ser la correcta, aunque de ser cierta casi seguro que habría estado en relación con la calzada principal entre *Cara y Pompelo*.

En cualquier caso, hay que señalar que Jimeno Jurío en este articulo del Miliario Extravagante apunta un dato que es metodológicamente importante de tratar y es coadyuvante para la difícil tarea de reconstruir el itinerario de esta calzada, como es la localización y descripción de un “castro” en el lugar donde hoy se levanta la ermita de Santa Cecilia, “ciertamente habitado al menos desde época romana”, asegura este prolífico investigador artajonés³⁸. En efecto, no cabe duda de que a falta de otros indicios materiales que demuestren la existencia de una calzada (restos de su afirmado, puentes, portillos, miliarios, etc.), el estudio de los distintos modelos de hábitats que constituyen el poblamiento romano en una zona concreta permiten la reconstrucción de su mapa del poblamiento, información que, si no determinante, sí puede ser indicativa para apuntalar científicamente el trazado de una vía romana, aunque sólo sea como hipótesis de trabajo. Y esto es lo que podemos hacer en el actual estado de conocimientos geográficos y arqueológicos que tenemos.

Conocemos muy bien la Valdorba, porque recientemente uno de nosotros la ha prospectado con el fin de identificar y cartografiar los numerosos castros de la Edad del Hierro, todavía inéditos, que coronan algunas de las eminencias topográficas de este territorio, hábitats que durante los primeros siglos de la Era asimilaron sin ambages el proceso aculturizador de Roma sin demasiadas modificaciones espaciales. Como hemos pormenorizado para el caso de *Murugáin* (Garínoain), en todos los demás castros de esta comarca, por la cultura material en ellos encontrada, también se advierte que durante los primeros siglos de la Era siguieron habitados, si no en sus acrópolis sí en sus inmediaciones (fundamentalmente las laderas meridionales de los cerros donde se emplazan), convirtiéndose en *vici* o pequeñas aldeas dependientes de las *civitates* que jerarquizaron comercial y administrativamente esta región de Hispania. En este sentido, entre el Alto de Lerga y la localidad de Artajona se puede identificar con bastante nitidez una línea de poblamiento protohistórico y romano que estaría articulada por los siguientes yacimientos (Figura 4): *Murubitarte* en el Alto de Lerga (Lerga), *San Juan* y *Mendigáin* (Maquirriain, Leoz), *Muruzar* (Bézquiz, Leoz), *Murugáin* y *Santa Cecilia* (Garínoain), *Oiamburu* (en el límite entre Garínoain y Artajona) y *El Cerco* (Artajona). Como se podrá observar, la propuesta de este itinerario estructurado por núcleos de población de cierta importancia también puede ser válida desde el punto de vista geográfico, pues los condicionantes topográficos que ofrece el relieve son perfectamente eludibles para la ingeniería viaria romana y porque además esta alternativa de trazado es más recta que el que se propone por San Martín de Unx y Tafalla, acortándolo en 4 kilómetros³⁹.

³⁸ Jimeno Jurío, 1966: 336. Con esta cita Jimeno Jurío sin duda se adelantó varios lustros en la caracterización castreña de los hábitats protohistóricos. Efectivamente, el cerro de Santa Cecilia de Garínoain, como el de *Murugáin*, es un castro que fue estructurado defensivamente durante la Edad del Hierro y que con la Romanización se habría convertido en un *vicus*, desplazando su núcleo urbano, extramuros, hacia el sur, justo en donde Jimeno Jurío reconoció en 1966 cerámicas romanas *sigillatas* y fragmentos de *dolium*.

³⁹ Son 24,5 los kilómetros del trazado que discurre por San Martín de Unx y Tafalla, mientras que el recorrido por Garínoain se reduce a 20,5 km.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTADILL, J. (1928), “De re geographica-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra”, *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, pp. 465-556.
- ARCE, J. (1974), “Nuevo miliario del emperador Adriano hallado en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 134-135, pp. 55-58.
- ARIAS BONET, G. (1965), “¿Una calzada Jaca-Rioja?”, *El miliario extravagante*, 8, París, pp. 181-186.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. (2006), “Bases Arqueológicas para la localización de la ciudad vascona de *Curonium* en Los Arcos (Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19.
- (2005), *El proceso de formación de las comunidades urbanas en Navarra durante el primer milenio antes de Cristo*, tesis doctoral inédita leída en Madrid en mayo de 2005 (Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia).
- ARMENDÁRIZ, J. y VELAZA, J. (2006), “Dos miliarios romanos en Arellano: contribución al estudio de las comunicaciones viarias en época romana en Navarra”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19.
- BAÑALES LEOZ, J. M. y M. (1992), “Nuevos restos romanos en Artajona”, *II Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, anejo 14, pp. 183-194.
- BEGUIRISTÁIN GÚRPIDE, M. A. y JUSUÉ SIMONENA, C. (1986), “Prospecciones arqueológicas en el reborde occidental de la sierra de Ujué (Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5, pp. 77-110.
- BELASKO ORTEGA, M. (1999), *Diccionario etimológico de los nombres de los pueblos, villas y ciudades de Navarra*, Pamplona.
- CABAÑERO SUBIZA, B. (1991), “La madina islámica de Olite (Navarra): claves para el estudio de su conjunto amurallado”, *Congreso sobre La Ciudad Islámica*, Zaragoza, pp. 303-319.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (1997-1998), “Informe sobre los trabajos arqueológicos realizados en el Castillo de Tiebas (Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 13, pp. 247-286.
- (2000), “Sobre la red viaria romana en Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 8, pp. 181-196.
- (2003), *Por los caminos romanos de Navarra*, Caja Navarra, Pamplona.
- CASTILLO, C.; GÓMEZ PANTOJA, M. D. y MAULEÓN, M. D. (1981), *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona.
- CANTO Y DE GREGORIO, A. M. (1997), “La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas”, *Archivo Español de Arqueología*, 70, pp. 31-70.
- CANTO Y DE GREGORIO, A. M.; INIESTA AYERRA, J. y AYERRA ALFARO, J. (1999), “Epigrafía funeraria inédita de un área romana inédita: Tafalla y el valle del río Cidacos (Navarra)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 6, pp. 63-98.
- CEAN BERMÚDEZ, J. A. (1832), *Catálogo de antigüedades que hay en España*, Madrid.
- ESCALADA, F. (1942), *La arqueología en la villa y castillo de Javier y sus contornos*, Pamplona.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1971), “Tres miliarios romanos de Navarra (Santacara y Eslava). Una lápida funeraria de un dispensador en Santacris”, *Homenaje a J. E. Uranga*, Pamplona, pp. 381-391.
- JIMENO JURÍO, J. M. (1966), “Caminos romanos de Sangüesa a la Solana de Navarra”, *El miliario extravagante*, 12, París, pp. 310-311.
- JUSUÉ SIMONENA, C. (1985), “Recinto amurallado de la ciudad de Olite”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4, pp. 227-247.
- LOSTAL PROS, J. (1992), *Los miliarios de la provincia Tarraconense (Conventos Tarraconense, Cesaraugustano y Cartaginense)*, Zaragoza.
- MARTÍN BUENO M.; MÍNGUEZ J. A. y NAVARRO, M. (1989), “Miliario y otros restos arqueológicos de Berbinzana (Navarra)”, *Boletín del Museo de Zaragoza*, 8, pp. 5-20.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. y UNZU, M. (1988), “De hidráulica romana: el abastecimiento de agua a la ciudad romana de Andelos”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7, pp. 237-266.
- MIGUEL DE HERMOSA DE, A. R. (1991-1992), “Las comunicaciones en época romana en Álava, Navarra y La Rioja”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10, pp. 336-362.
- OLCOZ Y OJER, F. de (1971), *Historia valdorbesa*, Ed. Verbo Divino, Estella.
- PERÉX AGORRETA, M. J. (1986), *Los vascones. El poblamiento en época romana*, Pamplona.

- RAMOS AGUIRRE, M. (1987), "Cuestiones sobre las fortificaciones romanas de Olite", *Primer Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1987), Príncipe de Viana*, anejo 7, pp. 577-580.
- SAYAS, J. J. y Peréx, M. J. (1987), "La red viaria de época romana en Navarra", *Actas del 1 Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona 1986), Príncipe de Viana*, anejo 7, pp. 581-608.
- TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1946), "Excavaciones en Navarra v. La romanización", *Príncipe de Viana*, 24, pp. 413-470.
- VELAZA FRÍAS, J. (1997-1998), "Olite romano: evidencias epigráficas", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 13, pp. 235-246.

RESUMEN

El propósito de este trabajo es editar un nuevo miliario romano hallado en Garínoain (Navarra), atribuible a la época de Caracalla. La aparición de esta pieza miliaria en esta localidad navarra confirma el paso de la vía que comunicaba las ciudades de *Caesaraugusta* y *Pompelo* a través de *Cara* (Santacara), en un punto donde quizás se pudo cruzar transversalmente con la calzada entre *Iaca* (Jaca) y *Vareia* (Logroño).

ABSTRACT

The aim of this paper is to edit a new Roman milestone from Caracalla's reign that has been found in Garínoain (Navarra). The find of this piece in that Navarrese village proves the existence of a way which used to join the towns of *Caesaraugusta* and *Pompelo* through *Cara* (Santacara), in a place where it might have gone across the way between *Iaca* (Jaca) and *Vareia* (Logroño).